

DURMIENTES
de Cutberto López

Personajes:

Josefina

Olivia

La obra sucede en un vagón de ferrocarril abandonado.

Luz que se filtra por los techos, paredes y piso.

dramaturgiamexicana.com

Josefina.- ¿A dónde llegamos?

Olivia.- No sé, hay mucha neblina.

Josefina.- ¿Neblina?

Olivia.- Sí, neblina. ¿Conoce la neblina?

Josefina.- Nunca la he visto. ¿Qué es?

Olivia.- La neblina es... una nube que está muy abajo.

Josefina.- ¿Nube?

Olivia.- Sí, nube.

Josefina.- ¿Qué más ves?

Olivia.- Nada.

Josefina.- Segura que nada.

Olivia.- No, nada.

Josefina.- ¿Está Dios?

Olivia.- Cómo cree.

Josefina.- ¿Segura?

Olivia.- Segura.

Josefina.- No te creo.

Olivia.- Pues venga y asómese. No se ve nada.

Josefina.- Y la nube, ¿se ve?

Olivia.- Es lo único.

Josefina.- Que lástima.

Olivia.- ¿Qué?

Josefina.- A don Gustavo nunca le gustó vivir aquí. Nunca se quejó, pero no le gustaba. Yo nunca he sabido. A él no. A veces se levantaba temblando en las noches y rápido se bajaba a tentar la tierra.

Olivia.- La olía y luego se tragaba un puño grandote....

Josefina.- Un día no se dio cuenta que dentro del puño iba una lombriz. ¡Pobre lombriz! ¿Segura que en esa nube no se ve nada?

Olivia.- Sí. Ahora se ve una luz. Más luces. Se ven las luces de los carros. ¡Que frío!

Josefina.- Ya, cierra la ventana.

Olivia.- Mejor me voy, se hace tarde.

Josefina.- ¿Segura que no había nada más?

Olivia.- ¿Dónde?

Josefina.- ... la lombriz creció y creció hasta que un día se comió por dentro a don Gustavo. Entonces me quedé sola... sola.

II

Olivia.- Hay unos campos. Están verdes y hay naranjas. Hay unos campesinos que están felices trabajando.

Josefina.- Hum...

Olivia.- Cantan y ríen... Hay hombres y mujeres, se miran... Se ve que se gustan... Se huelen... Venga a verlos.

Josefina.- No puedo caminar.

Olivia.- Sí puede, yo la he visto.

Josefina.- ¿Cuándo?

Olivia.- En las noches, algunas noches, baja y coge un puño de tierra y se lo come. Yo la he visto.

Josefina.- No, tu estás mal de la vista. Inventas. Siempre inventas todo.

Olivia.- ¡Mire! ¡Mire! Unos se van al fondo de la huerta. Van cada uno por su lado. Yo creo que son novios. No quieren que los vean. Son tímidos. Van al naranjal. Son jóvenes. Ah los jóvenes, siempre pensando en el amor. Van decididos a todo. Se encuentran. No hablan. Sobran las palabras. Comienzan a tocarse. Se tocan. Se tocan. Se tocan. Están felices.

Josefina.- La está violando.

Olivia.- ¡Qué!

Josefina.- Amenazó con matarla. Le dijo que le iba a cortar los senos con una pala si no se acostaba con él.

Olivia.- No es cierto. Ella está feliz, disfruta. Hace tiempo que deseaban hacerlo. Están felices.

Josefina.- Los pobres no pueden ser felices. No tienen tiempo para eso.

Olivia.- Se ve en sus ojos. Lo que se mira en los ojos no puede ser falso.

Josefina.- Estás muy lejos para verlo. Ellos no tienen ojos. Sólo hay dos huecos con un negro infinito. Los zopilotes les comieron los ojos.

Olivia.- ¿Cómo puede saberlo si ni siquiera mira? Asómese.

Josefina.- Ya lo vi. Uno siempre mira lo mismo. A veces desde sueños distintos pero es lo mismo.

Olivia.- Nadie está hablando de sueños. Estamos hablando de la vida, de la vida que hay afuera de estas paredes. De eso estamos hablando.

Josefina.- Cuando don Gustavo estaba en la caja, la panza se le movía. La lombriz se movía mucho. Hasta afuera podía escucharse como se comía las entrañas de don Gustavo. Parecía un enorme ferrocarril devorando durmientes... La gente quería abrir a don Gustavo para matar a la lombriz, yo no quise, hubiera sido como matar al mismo Gustavo... Yo no quería que volviera a morir... así...

III

Josefina.- Yo no tuve hijos...

Olivia.- Si así lo quiere.

Josefina.- Así es... fue mi forma de vengarme. Nunca pudo tenerlos en sus brazos, nunca les pudo mostrar los pueblos piojosos que adoraba.

Olivia.- Pero yo soy su hija.

Josefina.- A veces me despertaba y me daba miedo mirar por la ventana. Temía amanecer en el infierno. A diario me despertaba y no quería abrir los ojos. Que hermosa vida compartí con ese hombre. Nunca una mujer vivirá lo que yo. Don Gustavo Almazán el Gerente General...

Olivia.- ¿Quiere café?

Josefina.- Nunca tomo café.

Olivia.- Debería de salir, lo de afuera no es tan malo como cree.

Josefina.- Yo nunca he dicho que es malo. Sólo que ya lo vi todo.

Olivia.- ¿Y qué espera para morir?

Josefina.- Quien sabe.

Olivia.- Pero espera algo.

Josefina.- Yo creo que espero que me canse el aburrimiento.

Olivia.- Me estoy desesperando. Voy a huir.

Josefina.- No mejor pláticame que ves afuera.

Olivia.- Hay un precipicio enorme. Creo que es el puente salsipuedes. Está oscuro y siento debajo un enorme hueco, un hueco donde habitan víboras voladoras, víboras que mastican mis pesadillas... Es un precipicio que congela el aliento que cae rápidamente hasta llegar a encajarse en la soledad...

Josefina.- Eso si me gusta, un día voy a volar yo también, un día...

IV

Olivia.- Dicen que van a venir mañana.

Josefina.- Tienen años diciendo lo mismo.

Olivia.- Hablan de una grúa gigante que viene levantando todas las casas...

Josefina.- Te digo que no es cierto...

Olivia.- La grúa toma con un imán enorme las casas y las levanta, después las pone encima de una plataforma y se las llevan. Nadie sabe a donde.

Josefina.- No se van a atrever, les da miedo remover los sueños. Ellos temen que nuestros sueños se mezclen con los suyos. Mejor dime donde estamos ahora.

Olivia.- Donde siempre...

Josefina.- Nunca estamos donde siempre. Por las noches llega la máquina y nos mueve. Lo sabes bien. Tu misma empezaste a decirlo.

Olivia.- Pues véalo usted misma. Acérquese a la ventana y véalo.

Josefina.- No sé caminar.

Olivia.- Va a tener que aprender. Ahora que llegue la grúa va a tener que sacar todas sus cosas para irse a vivir a otro lado. ¿Tiene parientes?

Josefina.- Claro, ¿quien no tiene parientes en este tiempo?

Olivia.- Hábleme de ellos.

Josefina.- Viven en todas partes del mundo. Una hermana vive en el África. Un día se levantó con la idea de bailar con un elefante y fue a buscarlo.

Olivia.- ¿Y vive?

Josefina.- Quien sabe. No me interesa. Los parientes son como las serpientes. Mientras más lejos mejor.

Olivia.- ¿Y quien más?

Josefina.- ¿Quién más qué?

Olivia.- ¿Qué otros parientes tiene?

Josefina.- Tengo una hija.

Olivia.- ¿Dónde?

Josefina.- Sabe. La dejé olvidada en una estación. Se quedó comiendo un pollo quemado. Creo que lloró. Por favor deja eso en paz y háblame de lo que está afuera.

Olivia.- ¡No hay nada!

Josefina.- ¿Nada?

Olivia.- ¡Nada! ¡No hay nada!

Josefina.- Mentira, está la carretera, están los carros, las vacas flacas que comen plástico, están los anuncios de los políticos, están...

Olivia.- ¿Cuándo los vio?

Josefina.- Muchacha yo no veo, estoy ciega. Huelo lo que está afuera. El aire me trae los olores, me trae el olor de tus deseos.

Olivia.- ¿Cuáles?

Josefina.- Los tuyos, los que lavas todos los días para tratar de engañarme, los que escondes debajo de la blusa, los que haces bolita y encajas en tu muela, esos deseos.

Olivia.- Si los conoce, ¿entonces por qué me deja entrar?

Josefina.- Porque eres como la lombriz de Don Gustavo, no te das cuenta pero estás engordando, estás llenando los huecos de mi mansión.

Olivia.- ¿Cree que lo voy a lograr?

Josefina.- ¿Qué?

Olivia.- Mis deseos

Josefina.- Eso me importa muy poco. Pero no te preocupes, un día de estos me voy a morir y entonces podrás quedarte aquí. No te preocupes.

V

Olivia.- Está un bosque. No, no es un bosque... Son árboles quemados. Los árboles están quemados, son miles de árboles. Están muertos. Están ahí, mostrando su muerte. ¿Por qué nunca se entierran los árboles que mueren? Ahí están acomodados uno tras otro, todos muertos. Me da tristeza... Es muy triste estar así, parado, muerto.

Josefina.- Es hermoso.

Olivia.- Tienen brazos muertos, tienen pies muertos, tienen ojos muertos. Son miles.

Josefina.- ¿No hay iguanas? Dime que no.

Olivia.- Sólo se ven los árboles.

Josefina.- Déjame ver...

Olivia.- No, es muy triste.

Josefina.- Ver la muerte no da tristeza, ver la muerte cuando es ajena da alegría. Quítate de la ventana.

Olivia.- No. Es mía.

Josefina.- Todo lo de aquí es mío.

Olivia.- Si, lo de dentro. Pero lo de fuera no. Las nubes, las naranjas, la grúa, todo es mío.

Josefina.- Bueno, quédate con eso. De nada te vas a servir, quédatelo pero no hables de ello. De ahora en adelante tampoco escucho.

Olivia.- Sabe por qué murió don Gustavo, porque mientras el le hablaba todos los días de los lugares que iban pisando, usted sólo pensaba en su rancho, en la casa

de adobe donde dejó miles de rezos enterrados. Las palabras se le fueron enredando en la panza hasta que se convirtieron en una lombriz. Y para qué, ahora que ya no está usted se aferra al vagón, un vagón que está perdido en medio de la nada. ¿Qué espera?

Josefina.- Volver al rancho, sentarme en el baño de hoyo y no levantarme hasta que salga de mi toda la rabia que me aceda el aliento. Sacar de una buena vez todo el coraje, todo el odio. Yo no quería salir de allí, pero él llegó con la foto del tren y me habló del vagón, de los paraísos que íbamos a conocer. Después Dios dirá, después... Mientras tanto puedes seguir contando y contando y contando...

VI

Josefina.- Murió en el sur del país. No pararon el tren hasta veinte horas después de su muerte. Le compraron un cajón y lo enterraron sin más. Su velorio fue entre desconocidos. Nunca supe el nombre del pueblo donde lo enterraron. Por años estuve enganchada a los trenes. Hasta que un día vinieron y me dejaron aquí.

Olivia.- Pero la dejaron con su vagón.

Josefina.- No pudieron llevárselo, los frenos se pegaron y tuvieron que dejarlo.

Olivia.- Pero tiene vagón.

Josefina.- Te lo regalo

Olivia.- ¿Qué?

Josefina.- Quédate con él. No lo quiero.

Olivia.- ¿Y dónde va a vivir?

Josefina.- Me voy a meter en la tierra.

Olivia.- ¿Qué voy a hacer yo sola?

Josefina.- No lo sé.

Olivia.- No la quiero. Así no la quiero.

Josefina.- Cómo quieres entonces, ¿qué me levante y camine hasta la ventana para que puedas echarme fuera? Por favor, es muy poco elegante.

Olivia.- Quédese ahí por favor. No se mueva, déjeme contarle donde estamos.

Josefina.- Es inútil, nunca me vas a contar del infierno, nunca vas a lograr que me mueva.

Olivia.- Se ve el infierno... Se ve... No hay fuego... No hay humo, ni demonios encadenados... Se ve el infierno... Se ve un cuarto de madera... Se ve una mujer sentada y una joven vieja que habla... Se ven sus palabras... Se ven sus recuerdos cayendo como baba apestosa en la cara de la vieja... Es el infierno... Seguro que es el infierno.

dramaturgiamexicana.com

obra protegida por INDAUTOR

DURMIENTES
de Cutberto Lopez Reyes

DORMEUSES
(Texte français de Philippe Eustachon)

Personnages :
Josefina
Olivia

La pièce se déroule dans un wagon de train abandonné. La lumière s'infiltré par le plafond, les murs et le sol.

I

JOSEFINA : Où arrivons-nous ?

OLIVIA : Je ne sais pas, il y a beaucoup de brume.

JOSEFINA : De brume ?

OLIVIA : Oui de la brume. Vous connaissez la brume ?

JOSEFINA : Je n'en ai jamais vu. C'est quoi ?

OLIVIA : La brume, c'est un nuage qui... veut étreindre la terre.

JOSEFINA : Un nuage ?

OLIVIA : Oui, un nuage.

JOSEFINA : Que vois-tu d'autre ?

OLIVIA : Rien.

JOSEFINA : Tu es sûre, rien.

OLIVIA : Non, rien.

JOSEFINA : Dieu est là ?

OLIVIA : Pensez-vous.

JOSEFINA : Tu es sûre ?

OLIVIA : Sûre.

JOSEFINA : Je ne te crois pas.

OLIVIA : Et bien venez et penchez-vous. On ne voit rien.

JOSEFINA : Et le nuage, on le voit ?

OLIVIA : C'est la seule chose.

JOSEFINA : Quel dommage.

OLIVIA : Quoi ?

JOSEFINA : Don Gustavo n'a jamais aimé vivre ici. Il ne s'est jamais plaint, mais cela ne lui plaisait pas. Moi, je n'ai jamais su. Lui, oui. Parfois, dans la nuit il se levait tremblotant et vite, il descendait pour tâtonner la terre.

OLIVIA : Il la sentait et alors il en avalait une énorme poignée ...

JOSEFINA : Un jour, il ne s'est pas rendu compte que dans la poignée il y avait un ver de terre. Pauvre ver de terre ! Tu es sûre que dans ce nuage, on ne voit rien.

OLIVIA : Maintenant on voit une lumière. Plus de lumières. On voit les lumières des voitures. Quel froid !

JOSEFINA : Ferme la fenêtre maintenant.

OLIVIA : Je ferai mieux de partir, il se fait tard.

JOSEFINA : Tu es sûre qu'il n'y a rien de plus ?

OLIVIA : Où çà ?

JOSEFINA : ...le ver de terre grandit et grandit jusqu'au jour où il rongea Don Gustavo de l'intérieur. C'est alors que je suis restée seule... seule.

II

OLIVIA : Il y a des champs. Ils sont verts et il y a des oranges. Il y a des paysans qui travaillent et qui sont heureux.

JOSEFINA : Humm...!

OLIVIA : Ils chantent et ils rient... Il y a des hommes et des femmes, ils se regardent...on voit qu'ils s'aiment...ils se sentent...Venez les voir.

JOSEFINA : Je ne peux pas marcher.

OLIVIA : Si vous pouvez, je vous ai vu.

JOSEFINA : Quand ?

OLIVIA : La nuit, certaines nuits vous descendez et vous prenez une poignée de terre et vous la mangez. Je vous ai vu.

JOSEFINA : Non, tu ne vois pas bien. Tu inventes. Tu inventes toujours tout.

OLIVIA : Regardez ! Regardez ! Il y en a qui s'en vont jusqu'au bout de la plaine. Chacun s'en va de son côté. Je crois que ce sont des amoureux. Ils ne veulent pas qu'on les voit. Ils sont timides. Ils vont à l'orangerie. Ils sont jeunes. Ah ! les jeunes ! Ils pensent toujours à l'amour. Ils vont et sont prêts à tout. Ils se rencontrent. Ils ne parlent pas. Les mots sont de trop. Ils commencent à se toucher. Ils se touchent. Ils se touchent. Ils sont heureux...

JOSEFINA : Il est en train de la violer.

OLIVIA : Quoi !

JOSEFINA : Il a menacé de la tuer. Il lui a dit qu'il allait lui couper les seins avec une pelle si elle ne couchait pas avec lui.

OLIVIA : Ce n'est pas vrai. Elle est heureuse, elle savoure. Il y a longtemps qu'ils désiraient le faire. Ils sont heureux.

JOSEFINA : Les pauvres ne peuvent pas être heureux. Ils n'ont pas le temps pour cela.

OLIVIA : Cela se lit dans leurs yeux. Ce qui se voit dans les yeux ne peut pas être faux.

JOSEFINA : Tu es très loin pour les voir. Ils n'ont pas d'yeux. Il y a seulement deux trous et un noir infini. Les vautours leur ont mangé les yeux.

OLIVIA : Comment pouvez-vous le savoir sans même avoir regardé ? Penchez-vous.

JOSEFINA : J'ai déjà vu. On regarde toujours la même chose. Parfois avec des rêves différents, mais c'est la même chose.

OLIVIA : Personne ne parle de rêves. Nous parlons de la vie, de la vie qu'il y a en dehors de ces murs. De cela, nous parlons.

JOSEFINA : Lorsque Don Gustavo était dans le cercueil, son bide bougeait. Le ver de terre bougeait beaucoup. Jusqu'au dehors on pouvait entendre comment il mangeait les entrailles de Don Gustavo. Cela ressemblait à un

énorme train dévorant des rails. Les gens voulaient ouvrir Don Gustavo pour tuer le ver de terre, moi, je n'ai pas voulu, cela aurait été comme tuer Don Gustavo en personne. Je ne voulais pas qu'il meurt ainsi.

III

JOSEFINA : Je n'ai pas eu d'enfant.

OLIVIA : Si c'est ce que vous désirez.

JOSEFINA : C'est ainsi, cela a été ma vengeance. Il n'a jamais pu les tenir dans ses bras, il n'a jamais pu leur montrer les villages pouilleux qu'il adorait.

OLIVIA : Mais je suis votre fille.

JOSEFINA : Parfois je me réveillais et j'avais peur de regarder par la fenêtre. J'avais peur de me réveiller en enfer. Tous les jours je me réveillais et je ne voulais pas ouvrir les yeux. Quelle vie magnifique j'ai partagé avec cet homme. Aucune femme ne vivra cela. Don Gustavo Almazan, le Gérant Général des chemins de fer, un ...

OLIVIA : Vous voulez du café ?

JOSEFINA : Je ne bois jamais de café.

OLIVIA : Vous devriez sortir, ce qu'il y a dehors n'est pas aussi mauvais que vous croyez.

JOSEFINA : Je n'ai jamais dit que c'était mauvais. Seulement que j'ai déjà tout vu.

OLIVIA : Et qu'attendez-vous pour mourir.

JOSEFINA : Qui sait.

OLIVIA : Mais vous attendez quelque chose.

JOSEFINA : Sans doute que l'ennui me fatigue.

OLIVIA : Je suis désespérée. Je vais fuir.

JOSEFINA : Non, mieux vaut me raconter ce que tu vois dehors.

OLIVIA : Il y a un énorme précipice. Je crois que c'est le pont de Sorsitupeux. C'est sombre et dessous on sent un énorme vide, un vide qu'habitent des vipères volantes, des vipères qui dévorent mes cauchemars... C'est un précipice qui glace l'haleine, qui tombe abruptement et qui s'enfonce dans la solitude.

JOSEFINA : Cela oui, cela me plait, un jour, je vais voler moi aussi, et je vais me glacer et je vais tomber si vite que je vais traverser l'enfer sans me brûler, un jour...

IV

OLIVIA : Ils disent qu'ils vont venir demain.

JOSEFINA : Cela fait des années qu'ils disent la même chose.

OLIVIA : Ils parlent d'une grue géante qui vient soulever toutes les maisons.

JOSEFINA : Je te dis que ce n'est pas vrai.

OLIVIA : La grue attrape les wagons avec un énorme aimant, les soulève et les pose sur une plate-forme puis on les emmène. Personne ne sait où.

JOSEFINA : Ils ne vont pas oser, ils ont peur de remuer les rêves. Ils ont peur que nos rêves se mélangent aux leurs. Dis-moi plutôt où nous nous trouvons maintenant.

OLIVIA : Toujours au même endroit.

JOSEFINA : Nous ne sommes jamais au même endroit. La nuit, la machine arrive et elle nous déplace. Tu le sais bien. Toi-même tu as commencé à le dire.

OLIVIA : Et bien voyez-le par vous même. Approchez-vous de la fenêtre et regardez.

JOSEFINA : Je ne sais pas marcher.

OLIVIA : Vous allez devoir apprendre. Maintenant que la grue arrive, vous allez devoir sortir toutes vos affaires et aller vivre ailleurs... Vous avez de la famille ?

JOSEFINA : Bien sûr, qui n'en a pas de nos jours ?

OLIVIA : Parlez-moi d'eux.

JOSEFINA : Ils vivent un peu partout. Une de mes sœurs vit en Afrique. Un jour, elle s'est levée avec l'idée de danser avec un éléphant et elle est partie le chercher.

OLIVIA : Et elle vit toujours ?

JOSEFINA : Qui sait. Je m'en fous. La famille c'est comme les serpents, plus ils sont loin, mieux c'est.

OLIVIA : Et qui d'autre ?

JOSEFINA : Quoi qui d'autre ?

OLIVIA : Avez-vous d'autres proches?

JOSEFINA : J'ai une fille.

OLIVIA : Où ?

JOSEFINA : Qui sait. Je l'ai oubliée dans une gare. Elle est restée à manger un poulet brûlé. Je crois qu'elle a pleuré. S'il te plait, laisse çà tranquille et parle moi de ce qu'il y a dehors.

OLIVIA : Il n'y a rien !

JOSEFINA : Rien ?

OLIVIA : Rien ! Il n'y a rien !

JOSEFINA : Tu mens, il y a la route, il y a les voitures, les vaches maigres qui mangent du plastique, il y a les publicités des politiques, il y a...

OLIVIA : Quand les avez-vous vu ?

JOSEFINA : Petite, je ne vois pas, je suis aveugle. Je sens ce qu'il y a dehors. L'air m'apporte les odeurs, il m'apporte l'odeur de tes désirs.

OLIVIA : Lesquels ?

JOSEFINA : Les tiens, ceux que tu laves tous les jours pour essayer de me tromper, ceux que tu caches sous ta chemise, ceux dont tu fais des boulettes et que tu incrustes dans ta dent, ces désirs là.

OLIVIA : Si vous les connaissez, pourquoi me laissez-vous entrer ?

JOSEFINA : Parce que tu es comme le ver de terre de Don Gustavo, tu ne te rends pas compte mais tu grossis, tu remplis les trous de ma demeure.

OLIVIA : Vous croyez que je vais les atteindre.

JOSEFINA : Quoi ?

OLIVIA : Mes désirs

JOSEFINA : Cela m'importe très peu. Mais ne t'inquiètes pas, un de ces jours, je vais mourir et alors tu pourras rester ici. Ne t'inquiètes pas maintenant, plus tard tu auras trop de temps mais plus de patience

OLIVIA : Il y a une forêt. Non, ce n'est pas une forêt, ce sont des arbres brûlés. Les arbres sont brûlés, ce sont des milliers d'arbres. Ils sont morts. Ils sont là et étalent leur mort. Pourquoi n'enterre-t-on jamais les arbres qui meurent ? Ils sont là rangés les uns derrière les autres, tous morts. Cela me rend triste. C'est très triste d'être ainsi, debout et mort.

JOSEFINA : C'est beau.

OLIVIA : Ils ont les bras morts, ils ont les pieds morts, ils ont les yeux morts. Il y en a des milliers.

JOSEFINA : Il n'y a pas d'iguanes ? Dis-moi que non.

OLIVIA : On ne voit que les arbres.

JOSEFINA : Laisse-moi voir.

OLIVIA : Non, c'est très triste.

JOSEFINA : Voir la mort ne rend pas triste, voir la mort d'autrui rend joyeux. Enlèves-toi de la fenêtre !

OLIVIA : Non. C'est la mienne.

JOSEFINA : Tout ce qu'il y a ici est à moi.

OLIVIA : Oui, ce qu'il y a dedans. Mais ce qu'il y a dehors, non. Les nuages, les oranges, les grues, tout est à moi.

JOSEFINA : D'accord, garde ça pour toi. Cela ne te servira à rien, garde tout mais n'en parle pas. A partir de maintenant je n'écoute plus non plus.

OLIVIA : Savez-vous pourquoi Don Gustavo est mort, parce qu'à chaque fois qu'il vous parlait des endroits que vous traversiez, vous ne pensiez qu'à votre ranch, qu'à la maison de terre où vous avez laissé des milliers de prières enterrées. Les paroles se sont tant empêtrées dans son ventre qu'elles se sont changées en ver de terre. Et pourquoi ? Maintenant qu'il n'est plus, vous vous accrochez au wagon, un wagon qui est perdu au milieu du néant. Qu'attendez-vous ?

JOSEFINA : Retourner au ranch, m'asseoir sur le trou et ne pas me lever jusqu'à ce que sorte de moi toute la rage qui altère mon haleine. Chier une fois pour toute, toute ma colère, toute ma haine. Je ne voulais pas partir d'ici, mais il est arrivé avec la photo du train et il m'a parlé du wagon, des paradis que nous allions connaître. "Après : Dieu dira", il disait, "Après...". Il vaut mieux que tu continues de parler de ce que tu vois dehors. Continue, raconte, raconte.

VI

JOSEFINA : Il est mort dans le sud du pays. Ils n'ont arrêté le train que vingt heures après sa mort. Ils lui ont acheté un cercueil et l'ont enterré sans plus. Des inconnus l'ont veillé. Je n'ai jamais su le nom du village où ils l'ont enterré. Durant des années je me suis accrochée aux trains. Jusqu'au jour où ils sont venus et m'ont laissé ici.

OLIVIA : Mais ils vous ont laissé avec votre voiture.

JOSEFINA : Ils n'ont pas pu l'emmener, les freins étaient bloqués et ils ont du la laisser.

OLIVIA : Mais vous avez la voiture.

JOSEFINA : Je te la donne.

OLIVIA : Quoi ?

JOSEFINA : Garde la. Je ne la veux pas.

OLIVIA : Et où allez-vous vivre ?

JOSEFINA : Je vais me mettre sous terre.

OLIVIA : Qu'est-ce que je vais faire toute seule ?

JOSEFINA : Je ne sais pas.

OLIVIA : Je ne la veux pas. Je ne la veux pas comme ça.

JOSEFINA : Qu'est-ce que tu veux-tu alors ? que j'écoute ton récit, que je me lève et que je marche jusqu'à la fenêtre pour que tu puisses me foutre dehors ? S'il te plait tu manques d'imagination.

OLIVIA : Restez-là, s'il vous plait. Ne bougez pas, laissez-moi vous raconter où nous sommes.

JOSEFINA : C'est inutile, tu ne vas jamais rien raconter d'intéressant, tu ne réussiras jamais à m'émuvoir. Laisse-moi arriver jusqu'à la fenêtre, c'est ta dernière chance.

OLIVIA : On voit l'enfer...il n'y a pas de feu... il n'y a pas de fumée, ni de démons enchaînés... on voit l'enfer...on voit une chambre de bois...c'est un vieux wagon de chemin de fer... on voit une femme assise et une jeune vieille qui parle...on voit leurs paroles...on voit leurs souvenirs qui tombent comme des couleuvres baveuses...c'est l'enfer...on voit la mort dans un

coin...certain que c'est l'enfer...on touche la solitude... on respire le désespoir... Oui, c'est l'enfer. *Ave María Purísima !*

(Noir et fin)

dramaturgiamexicana.com
obra protegida por INDAUTOR